

"Tuvimos que pagar cinco millones de pesetas para resarcir el honor del general Galindo, condenado por los asesinatos de Lasa y Zabala"

▯ **Andreu García Ribera**

▯ **EL OTRO PAÍS** ha viajado hasta Tafalla, donde tiene su sede la editorial, que toma prestado su nombre del inmemorial instrumento de percusión de los vascos que poblaron estas tierras miles de años antes que el Estado español se constituyera políticamente. Una fría tarde de invierno hemos dialogado con el “alma mater” de Txalaparta, Josemari Esparza Zabalegi. El tiempo es desapacible para el viajero mediterráneo, pero la recepción en su despacho no puede ser más cálida. Esparza es un torrente de cordialidad y de facundia verbal. Arquetipo ideal para ser entrevistado, tiene muchas cosas que contar, las sabe narrar, las siente con pasión razonada y no se guarda nada en el cajón. Ágil en sus razonamientos y desbordante de ilusión individual y colectiva, es un verdadero amotinado de la cultura contra la industria de la cultura.

-¿Cómo empezó todo esto?

-Yo provengo de la maestría industrial, trabajé en la fundición Luzuriaga durante 20 años de mi vida, desde los 17 años hasta los 37. Como un complemento del activismo sindical, empezamos con la recuperación de la memoria histórica de nuestro pueblo y de todo Navarra. Creamos la Asociación Cultural Altaffaylla, y con ella editamos un primer libro sobre los fusilados del 36 por medio de una red de colaboradores que aún está viva. Tras editar “Navarra 1936. De la Esperanza al Terror”, pensamos que íbamos a pasar el resto de nuestros

